EPOPEYA I (Antología Poética)

YAMEL MURILLO

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Al entonces eco de la sublime Esperanza, hoy, Verdad única desvaneciendo la antes falacia.

A ti, por asirme desde el alba hasta la salvación del alma.

Al niño de la dulzura; al nunca vástago del olvido, siendo sólo mío.

A los ojos tristes más hermosos que mi Luna jamás mirara.

Al Estepario de mis cumbres que aúlla mi noche a noche...

A mi Árbol y mi savia;

Vida sobre mi muerte

Muerte mía sin su Vida

A MI GUERRERO

A MI NORTE

A MI UNIVERSAL

DESDE EL ALFA,

HASTA EL ÚLTIMO BAILE

AL MISMO INFINITO

A TI, JR.

POR QUIEN YO SOY,

SIN EL QUE NO SOY.

Nimitztlazohtla

no-kuetlachtli

Mo semiak Yamel.

Agradecimiento

AL CREADOR

Él, me dispersó por aquí
justo dónde arderías tú,
avivado por mí.

Sobre el autor

LA RAZÒN DE MIS DÌAS©

Figura perfecta,
torneada a la medida de mis sueños.
Bordes y lìneas en lugares
exactos y exactamente amados...

¿Porquè no darse al pedido del alma,
cuando hace ya tiempo,
que al decir del deseo
se han dado los sueños?

Vienes en breve desde muy al sur,
hasta el norte de tu sur..
Y allà estaràs, donde al sur
de mi norte,
me seràs cercana...
Fatìdica distancia arcana
que se verà franqueada,
por besos letales
en las curvas lineales
de tu figura traviesa
en el espejo
del cuarto privado
de tu empleo...

Arden deseosos los dedos,
por grabar en tus dìgitas puntas,
los poros, texturas
contornos y lìneas
del cuerpo
de la razòn de mis dìas.

Ramon Ortiz

D.R. 2017

índice

¡QUE NO HAS MUERTO, FEDERICO!

3:32

¿QUÉ CUENTAS?

Éter

SIN TINTA

A SOLAS

ACERADA

AD UBI

ADÁN Y SU OTRO CANTO

ALTO RELIEVE

AMANTE ARTE

AMOR POESÍA

ANGEL DELATOR

AQUEL ESCRITOR RECELOSO DEL POETA

AQUIESCENCIA

BASTARDO

BENDITO DE BENDITOS

BIENVENID@

Bruma

CANTO DE HORA SEXTA

CLAMOR

CONTINGENCIA

DÁDIVA

DE QUIÉN, LA ROSA...

DEIDAD

DESPOSADA

DIME

DIME

DOS MIL Y ALGO

EL ARTÍFICE

EL SUEÑO

EL TODO

ERRANTE

ESPERARÉ EL DÍA PRECISO...

FASES

Flaco

FLOR CIEGA

FUEGO FATUO

GOTAS DE FUEGO

HOGAR

HYPOKRISIS

IMPONDERABLE

INCAUTO

Invasión

JURAMENTO

LÁGRIMA

La desavenencia duerme a la izquierda

LIVOR MORTIS

LLAMARADA

LUX SINE GRAVITAS

MAGNUM FACERE

MARCHA

MENDICIDAD

MI NOMBRE

MI SUSTENTO

NOCTURNAL

OLVIDADO MÍO

PEDESTAL

PERFECTO

PERFECTO

PNEUMA

POR AÑADIDURA

POTESTAD

PRELUDIO

PRETENSIÓN

QUIEN TE AMA

SELECCIÓN NATURAL

SIERVA

SIN PERAS

SUPERLATIVO

SUPERLATIVO

SUPERNOVA

TANKA

TRES VECES

UN SILENCIO

VIENTO VERSUS VIENTO

¡QUE NO HAS MUERTO, FEDERICO!

Federico,
hoy, ***¿por qué no has venido?***
antes del cañón sonoro
y del eco muerto del río.

Federico sabio,
el mas brillante amigo;
amigo de todos
los que vivieron contigo;
los que contigo vivir
hubiésemos querido,
y tras tu silencio pedido,
contigo prestos morimos...

Dueles, Federico.
Dueles de cerca
al ***huerto***;
dueles de lejos
a la tierra sangrante
de la ***lunulata de Tages,***
adivina de tu destino.
Dueles a causa del llamado
a tu arribo sordo.
Duele la ausencia
de las ***seis cuerdas***.
Duele la sombra de tu alma...
Dueles antes
porque no dueles,
pero **dueles siempre, *Federico*.**

Tus pasos
vagan incesantes
al reflejo de tu sombra

por el ***fortín de oro***;
por el cielo impetuoso
donde tu ***Luna***
entona cada noche
el ***cante jondo***
de tu amor y tu lloro.

Granada,
tu ***andaluz*** guía
luciendo viva
por ti ha muerto de a poco;
por la ausencia de tus manos
en sus muros;
de tus letras
recitadas
en los versos
de algún loco,
va lamentándose
ante la inerte
crueldad de tus despojos.

Federico,
ayer, di
¿por qué no has venido?
a cosechar historias
de las ***nochebuenas***;
a brindar con ***agave***
y burlar a la ***parca***
con tu recitar ***límpido,***
franco, suave...

Federico,
corazón del corazón y la azucena,
¿por qué, genio?
¿por qué no has venido
dispuesto a cobijarte

bajo las alas
del águila real?
pa' contarle
de la espera
por tu ***niña amarga*****;**
de la *verde carne*,
de tu *amor oscuro*...
o del *sonámbulo romance.*

Federico.
Suyo.
Nuestro.
Mío.
El niño gitano.
El hombre herido...
¡Anda!
dile al amante perdido,
cuéntale a la tristeza
por qué no has venido.

Aquí,
sin ti, sobrevivimos
los que ya te conocemos;
los que te cantamos
el desconsuelo
cuando a la memoria regresas
al ***Soneto de la dulce queja,***
desde el mundo aquel
donde se conocieran;
donde quizás nos encontremos.
En el mundo secreto
de las almas perpetuas...
esas que duermen
por un rato,
un minuto,
un siglo...

Esas que nos dicen,
esas que te dicen
aunque no hayas venido,
aunque te volvieses
por la tiniebla
de la muerte
sobre el mismo camino
en tu ***Pequeño poema infinito...***

Aunque no hayas venido
nos dices con tu voz de ***Madrigal****:*

¡Silencio!
que no querías llantos...

¡A callar, has dicho!

¡Que no has muerto!
¡Que no has muerto,
Federico!

Yamel Murillo

A mis almas
Novel cancionero©
D.R. 2004

3:32

Todos tienen un sitio a dónde huir.
Por el escape de las delgadas líneas
blancas o negras.
Por los huecos expandidos de una caja sabionda.
Por las huellas formando un rostro viejo
en el fondo a rayas.
Por los pretextos.
Por la ignominia en los pinchos acorazonados
de las mismas ramas zalameras.
Todos creen saber la respuesta.
En los vacíos orales que dormitan.
En el sueño que no te he contado, ni te contaré todavía.
En las patrañas ahogadas en el charco de piadosas mentiras.
Todos solapados en el cuarto oscuro
bajando las escaleras.
Todos arremedan a todos en la moda
del mediocre reposet.
El aislamiento seca cualquier sensatez gris
o pasa su fría empatía con líquido caliente.
Busca beneplácito del escupitajo rancio
que cae desde la altanera maraña de tejas.
Nadie quiere ser escéptico.
Ninguno puede ser excepción.
La sombra ordinaria pausa cada movimiento en falso...
¿qué rendija te delatará?
Las yemas se queman y miran el espectáculo.
Las iniciales se tiznan para ser olvidadas.
Todos creen saber la respuesta; es una pena.
Todos piensan tener un sitio a dónde huir...
Sólo allá adentro, todos creen.

Yamel Murillo

Aleatorio

Crónicas noctámbulas©

D.R 2018

¿QUÉ CUENTAS?

Le tomó una vida darse cuenta de la confidencia tirada a una fuente sobre otras cientos de monedas...

Quinientas razones de posibles oportunidades.

Todo es tiempo, pero el tiempo es nada.

Tiempo que se deja ir. Tiempo que lo vale todo.

Todo es tiempo y el tiempo lo es todo. Antes eran horas de instantes que no alcanzaban.

Sueños de media tarde.

Escondites para los amantes.

Hoy es tiempo solo, sólo cayendo

por arenas que se acaban.

Qué es una retórica de sensaciones cuando la intención corre entre un tartamudeo, el segundero y la interrupción oculta tras un escaparate de imágenes.

Ante la prolongada voz en off,

se inclina y coge su lencería

para vestirse de nuevo.

Una copa de vino intacta...

Su desnudez le provoca de pronto pudor, un pudor irreversible.

No habrá palabras ni días que puedas contar en el minuto que se te escapa.

Yamel Murillo

Curso de verano I

D.R.

Éter

Hay formas de querer que consumen hasta la última gota de una raíz extinguida con saña. Maneras estoicas de mantener almacenado en papel de estaño tanto dolor como se pueda comprimir y meterlo a la nevera donde una vez congelado, hiberne todo cuanto duela.

Hay amores rebosantes de odio heroico que demandan el desborde. Que se derraman como sirope amargo por las paredes del hiperpensador para que al asirlo, cada uno de los dedos se adhiera y no se logre arrancar el alma de entre sus dientes.

Hay brazos invisibles que son prensas mecánicas. Yugos táctiles. Dedos vocales que aprietan hasta dividir en dos las partes que considera suyas. Prensas manipuladas desde afuera por las mismas manos que salvan y realizan la maniobra que les permita estar en ambos lados y estrangular con fuerza, a modo de que el operario como el héroe siempre salga librado, soltando lo salvado.

Hay héroes de esas formas, de esos amores, de esos odios o esos brazos. Héroes de silueta dirigiendo prensas. Prensas conducidas por héroes sin capa que deambulan en su pena por las noches, que desprecian la cura sobre sus heridas y exhiben sus llagas en busca de una furcia luciérnaga dónde encenderse. Callado o gris en la superficie, adusto adulón de argot fariseo.

Héroes de marquesina neón. Simuladores de veinticuatro horas que se aperciben impolutos en su barata hegemonía.

Paladínes de una misma sangre que repele

y ayunta en carne viva sobre sus crímenes.

Héroes de simulacro que se lanzan al primer rescate mundano auspiciado por lo que desdeñan, para al final elegir sobre esa pérdida, salvaguardar a cambio de desprecio

no a su fiel alfeñique,

sino justo,

justo

a cualquiera.

Héroes.

Héroe.

¿Héroe?

Yamel Murillo

Ajenjo

Confesionario II©

D.R 2019

SIN TINTA

Esta mañana me he puesto un prendedor reluciente sobre el vestido negro, justo a la altura del corazón.

Pienso carcajearme frente al espejo

con la boca cerrada, y mirar al suelo

cuando imagine que te me quedas viendo.

Hay una riel inmensa que divide

los furgones de nuestras entrañas, y no está bien permitir siquiera te asomes a lo que dejaste de las mías.

Me puse un prendedor de oro,

para que la luz salada de mis ojos

parezca un maquillaje dorado de primavera,

y el rojo en mis cristalinos

sea como el ocaso donde desapareciste,

pero ahora, lenta y definitivamente.

Labios lapilázuli

@La luna perdida en el laberinto

D.R. 2017

A SOLAS

Esta mañana
en que el sol me coquetea
salgo al umbral
para verte amanecer...
Te llevo
entrelazado por mi cintura
a la melancolía
del rosal
que se abre para perfumar
mi idea de ti,
la que sabe como aúllan
mis brazos por los tuyos
cuando mi loba
abandona la matinal ceremonia.
***Te amo**.*
Eres mío
y lo has oído
del rito que nos une;
que duele
mas deleita mi piel
duplicada en ti
al besar
de tu pensamiento.
Ocupamos ese espacio fino
que arde impasivo
cuando tu mirada
tras la mía
gotea su mar,
la prueba silente
de toda tu perfección
y mi sublime afecto;
día y noche;
limón y miel...

Ahí te conviertes
en el mirto
que me extasía
sobre el alféizar
y te veo
muriendo al agua,
embriagado
del cáliz desbordado
con la uva de los labios
que arrebatas*,*
mientras hambriento
arrastras mi cuerpo
al campo de tu vid
y el platino de tus cabellos
es la rienda
y la enredadera
de todos mis deseos.
Esta mañana
en que el sol me coquetea
y te ve amanecer...
mi horizonte azul,
mi erguida pradera,
no olvides:
la que te ama tanto
te mostró el atajo
por donde vengas pronto.
Aquí te aguardo
tan impaciente como tuya
para quererte...
a solas.

Yamel Murillo

Nocturnal epístola.
El Diario de Paloma©
D.R. 2016

ACERADA

Las aves,
libres todas
aun antes de romper cascarones,
nacen sabiéndose.
Vuelan acompañadas del miedo sutil
y el arrojo que les presiente.
Bajan a explorar su alimento,
o su prisión.
Y la primera noche
se descubren entre rejas,
que con suerte
serán plateadas
como el celeste que las contempla,
pero no puede ayudarlas.
Barrotes angostos
donde no quepa el pico,
un bebedero reluciente
y por cebo
media libra de alpiste,
o el herrumbre de una trampa
corroída por la ambición y la crueldad,
vacía y colgada a la interperie.
El ave
olvidó sus sueños de ángel caído
y ahí adentro
chispaba cuando caía el rayo de ese sol
que prometía esperanza:
-todo irá bien, se dijo
y comenzó instintiva, su canto.
Desconocía que aquel cazador
pronto la iría silenciando,
cuando su silbido

opacara su vanidad
y trastornara el colmo del amor
en odio de alas rotas.

Yamel Murillo

Omisiones
De vuelos y quimeras©
D. R. 2017

AD UBI

Anda por mi sangre un lobo estepario; en las horas muertas me habita y me busca para desangrarme cuando en mi debilidad me hundo dentro del mismo pozo que me vacía de su agua... le combato con la soledad de su silencio que me aulla en medio del pecho; con el pulsar de mi vientre cuando hierve y con esa rabia suya que no me destruye, aunque la piel me la recorra su aliento con el dolor de la memoria... No me escondo; voy en busca de este lobo que hambriento da conmigo, y yo hurgo en su mirada fijamente, frente a frente, preguntándole el por qué de su tesón, de sus garras... por qué si no me resisto, en sus respuestas mudas suena más dolor que el de los desgarros de sus dientes de sable... muérdeme si quieres, le digo, lo que amo no lo atraviesa ninguna flecha, ni la noche, ni lo que no se mira... no me voy a desangrar, no me voy a derrumbar... ME SUJETARÉ con lo que habita mi sangre hasta mi último aliento.

Yamel Murillo

Y a aullar, se enseñó©

Estertores©

D.R. 2021

ADÁN Y SU OTRO CANTO

Como rompe el cielo de súbito
la hoja de plata de una noche,
así de certera cae la lágrima
detenida en el mentón de una alborada.

Yamel Murillo
Postdatas sin remitente©
Caleidoscopio©

ALTO RELIEVE

El escultor deja secar su obra.

Son minutos en unos pocos segundos los que puede tocar esa piel antes que deje de ser suya. Le da la forma que quiere, pero en realidad desearía que no tuviese textura alguna.

La tocó tanto y por tan poco,
que ese repujado
y la dolorosa sensación de las yemas arcillosas, tronarán cada vez
que un Sol cualquiera
refracte la sombra de sus senos
a lo largo de su bragadura.

Tu barro no tenía más dueño que a ti,
hasta la noche
que hiciste de él, a ella
(para otros ojos y otras manos),
a tu imagen y semejanza.

Yamel Murillo

Manual de oración
Anatema©
D.R. 2014

AMANTE ARTE

No he visto amanecer, en el que tú, Vida mía, no asistas a pincelar un universo para mí...

Eres el Clásico cuadro del día; lo pintas de óleos, sin prisas; con riguroso detalle de elegancia semejante a poesía de Goya. Entretanto buscas llegar al tono de tu agrado, me das la bienvenida con el Sésamo del Sol; pincel de marta usas para retocar tu obra en mí de Ámbar en la sonrisa de un Alla Prima de Brugada. Tu Romanticismo me lo obsequias de rosas albaricoque sobre Ágata y Mármol, en delicadas caricias. Subes de intensidad al Magenta de tu ímpetu y cuando menos lo espero, imprimes tu toque de Esmeralda y Pan de Oro a la sensual forma de árboles que tiran frutos de amor y duraznos en un extenso jardín de Beruete y Moret. Yo sólo me dejo llevar por los colores de tu hermosura.

Asumes mi atención y con tus artes mágicas me creas a partir de un Sumado y tu deseo en coral; impones y acentuas paisajes curvados de malva; de satín, seda y velo como a mujer de Barrau; majestuoso remarcas de naranjas que me abruman de seducción el matiz del pretender... logras entonces mi Renacimiento. Suenan notas de artista experimentado en la paleta sobre tabla de Borgoña y transformas una pequeña gota de Cardenillo de Bondad y Aloe en un sutil pero embriagador paisaje de Sorolla, en Lapislázuli, Turquesa y Aguamarina, abriendo el panorama al infinito océano de posibilidades, ahí donde resplandece el Jade y el Xanadú. En el aire, se respira trementina mezclada con tu inquietante aroma a cedro y lavanda.

En exquisito boceto aún inconcluso, me acompañas y la música despliega la imaginación ante tanta belleza...

Te aliento a esa hora en que las aves de la tarde ocultan la frescura de tu trazo, a curar el Paño con Blanco de plomo, Arcilla y Aceite de lino;te hago convocatoria a permanecer a mi lado... tu respuesta: me conminas a pintarte con tu propia técnica, la de tus ancestros. Tus brazos se me delinean cual tela de algodón, curada con Fe de Cretta; le agrego mi toque personal con gotas de Gesso del Empeño. El mejor consejo del artesano es que, de tal suerte, la obra final será más duradera.

Apenas percibo que ha caído la noche porque de soslayo nos oscurece el Índigo hasta un tenue Zafiro, Azafrán y Plata del ocaso firmados con tu Luz de Luna. Barnizas de Azur y veladuras de Nácar la despedida y somos almas heterogéneas de única textura, en un perfecto Nocturno de Dols.

Sabes la agonía de este momento... Las despedidas ensombrecen los horizontes más luminosos. Deberás venir a consolar tu ausencia con esa pasión tuya Escarlata, el impasto de Marfil de tus besos y una nube, que sé, has retocado con la intención de visitarme al Sognare... una imagen sin intermediarios ni espectadores.

Eres siempre, Azul Celeste; profundo enigma de mis nocturnos desafíos. Ocre y claridad de mis almas, me concibes tal y como soy; como vuelo; como me retratan tus delirios:

la carnación de la vivamente enamorada.

Sigue creando, te pido, mundos maravillosos para mi deleite. Dibuja concéntrico, las historias que el ideal te inspire, trazándome encáustica los labios de tu luminosidad.

Yo te besaré a cambio

con suspiros que te llevará el viento

y te diré que también se extraña
lo que jamás se ha tocado...
Serás mi ser
y al romper del crepúsculo,
volcada me haré lienzo;
mis manos el marco
al libre movimiento de tu pincel.
Montea de tu realidad y obra pura del amor...
de tu perfecto arte.

Yamel Murillo

Intimísimos.
Las Rocas del Castillo ©
D. R. 2017

Arte: Henry Yan
Mujer Desnuda Durmiendo®
Óleo sobre lienzo
Pintura Impresionista

AMOR POESÍA

Amor maravilla, amor claridad, amor sonrisa.
Amor principio , amor ideal, amor fantasía.
Amor anhelo, amor universo, amor destino.
Que surge, que me llama,
que es encuentro y es palabra,
la paz que de su voz
a mí reclama...
La duda aclarada,
la fe que nos aclama.
Su rostro, la felicidad.
Su piel, la riqueza.
Su honor, mi bandera.
Corazón fiel
celoso del bien,
amante de la vida,
amor que desciende,
amor ambrosía .
Por ti, todo:
Mar profundo.
Cielo inmenso.
Estrella lejana.
Luna cambiante.
Sol quemante.
Rey y siervo.
Pacificador fuego.
Noche sin quietud.
Día sin sombra,
espacio abierto.
Amor daga, amor veneno,
amor antídoto.
Aire y agua,
en la habitación

del alma...
Tormenta de besos
aún no dados
y por mí aguardados.
Amor verano, amor oasis, amor desierto,
cuando no le veo.
No más silencios,
no más distancias,
no más inviernos.
Amor hombre, amor niño,
amor mío.
Amor sueño,
ya no sólo
así te quiero...
Amor caricia, amor deseo.
mi amor, poesía...
te quiero realidad,
te viviré pronto,
es promesa mía.

Yamel Murillo

Caudales©
D.R. 2018

ANGEL DELATOR

Un silencio sega... El tuyo, por propio derecho. Secciona. Me recorre leve y discreto; diáfano en su aroma pero profundo y ardiente como aguardan los adentros de mi líquido anhelo.

Extenuada de ayeres, no he traído a ti las estrellas besadas con las que te recibo en mi portal; ni el azul, apenas celeste reflejo del marco en tu boca de luna.

Se agotaron las margaritas deshojadas por mis manos donde sonaba un 'me ama'... el ave calló y mi voz se quebró en el estremecer de la noche continua... en esa deliciosa fricción queda y ocurrente de dos locuras rompiendo el minuto de la nada...

Quedaron los labios henchidos latiendo el pundonor extraviado en el último desafío.

Te recibo tibia... expectante. Presurosa atravieso el pulso que agitas con mi nombre entrecortado al roce de tu boca.

En esta hora acudí a ti, así, circunspecta... sin estrellas; ni azul celeste; ni margaritas en las manos...

Fui por un instante, un alma en desnudez. Piel buscando en lo eterno de la tuya el abrigo ante la ignorancia de sus magnitudes.

No está mi flor dispuesta a sacrificar por retraerse,

la saeta amada que le perturba la razón...

Desciendes Ángel a desenvainar tu espada en el monte de tu templo... *Moras en su Edén...Tú, su dios, su amo...*

Ángel que sublimas. Venerado mago de palabras... poderoso ingenuo; expones mis coordenadas replicando y arribando a dominar los renglones de una partitura que sólo reconoce tus dedos...

Vengo a ti al tiempo de tu venida. Me miro ya, rodeada del centelleo de estrellas nuevas; de claves de Sol, azules cielos y blancos pétalos; todo reflejo de mí,

inmaculada de perlas,

en el espejo de tu cuerpo...

Yamel Murillo

Intimísimos

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2017

AQUEL ESCRITOR RECELOSO DEL POETA

A plena luz del día,
al ***escritor***
le anocheció
de pronto...
No tomó aliento.
No visitó esa ***Tierra***
de los pasos hacia lo posible,
y sintió cansancio al correr del viaje.

No vio el *sol*.
No escuchó llover.
No rasgó sus manos
con las ***estrellas*** o las ***rosas***.
Dentro de su burbuja
dejó a la ***soledad***
venderse a ***él***,
empujarle y cerrar la puerta.

Escribiendo
se repetía en su concupiscencia
con ***ella***
lo efímero de soñar,
lo ilusorio de querer,
lo irreal de vivir,
y se creía esclavo.

Mientras ***él***
y su intrusa melindrosa
se enredaban
en las sábanas
del orgullo,
el ***poeta***
sabiéndose libre

tomó su ***pasión***;
surcó los mares
llegando a la orilla
que le aguarda ansiosa,
siempre que le busca.

Con su ritmo
sin espera
quebró los silencios
de la ***espuma***
de la consciencia;
la colmó de susurros
y un te quiero
sin obligación
ni cuentas.
Le hizo suya
en regalos de ***nácar;***
de caracolas;
de brisa que ardía
en volcanes
de palabras al oído.
Se fundió libre
en los ***deseos*** escondidos
y todas las horas
se desvanecieron
para terminarse ***amor,***
en el cuerpo de uno...
La duda de ***aquel***
se les perdió
en el rumor del ***aire;***
en la sal de sus pieles
y la miel
de sus ***labios***,
que no vacilaron
el '***te amo***'
en la dimensión

del idilio claudicado
bajo la absurda reserva.

El ***escritor***
buscó placer
en saciarse de quimeras.
El ***poeta***
asido de sus ilusiones
se volvió pócima
y placenteramente
las encarnó
en la ***musa fiel*** de sus verdades.

El ***escritor***
le llamó '***kilómetros infinitos***'
a la distancia ***boca a boca***,
mas el ***poeta*** de los océanos
luchaba conmigo
sin pretensión
de banderas blancas
o laureles,
y por mis dedos
resbalaban sus cabellos
mientras escribió ***prosas***
sobre mi ***cuerpo***
de donde
nacen sus *versos*
y guía los míos.
El ***escritor***
receloso del ***poeta***,
entró airado
a hurtadillas
la noche de los tiempos*...*
Arribó ufano
hasta la misma alcoba
mirando

la única silueta
tendida en el lecho
de mi recuerdo
y su ausencia;
se vio absorto
en el reflejo de mis ojos
y al descubrirse, calló.

Aquí
en el silencio,
habló el gemir de mi suspiro...

Sí...
sólo me escuchó
pronunciar su nombre.

Yamel Murillo

Postdatas sin remitente
Cuando la Luna se muerde los labios©
D.R. 2015

AQUIESCENCIA

Quizá no alcance el último nivel de la vitrina y deba subir dos escalones si es que quiero alcanzarte los besos, o sólo sueñe verme en mis jeans desgastados, sumergida y diminuta bajo tu chaqueta parda de cuero.

Puede que no haya inyectado de libros mis venas (excepto de los que aprendí a querer) y ni sujetada a mis sombras me repita que de ellas, reflejadas en tus gafas, ha de venir a mí la luz. Tal vez suelo disfrazar mis temores aunque no con sedas o cerezos; mucho menos con sombreros.

Es muy probable que nadie hable de mí (ni para bien ni para mal) en el escaparate de fondo azul de los éxitos promisorios.

Sin duda no puedo encantar tu atención con lindos marcos de portadas, recetas y viajes

ni osar hacer alarde de tu nombre escrito al pie de un ramo de flores en alguna cubierta de la editorial de la vida.

La noche se confiesa en tinta de whisky y te derrama mis letras sobre la servilleta:

"No puedo esperar
serte solícita
sin el descote atrevido
de una intimidad que pretendo mía;
mas deseo, sí,
hacerte voltear la mirada
hacia estas dos páginas
divididas
por una rosa blanca...

Déjame ser la escala a tu beso;
la piel escondida en la sugestión de la espera
o la garza aflicción de esa flor
oculta entre tus hojas."

Yamel Murillo

Confesionario II

Caleidoscopio©

D. R. 2016

BASTARDO

Fueron todo negro o todo blanco.

Llama ardiente en su isla de hielo...

Rígidos en la cúspide y cauces fluyendo; iracundos líquidos en celo recorriendo las faldas de sus cumbres en medio del placer derroche.

Sólo una ternura yuxtapuesta en la antesala de sus fallidas deducciones.

No eran sal del agua, sino el espesor disperso a causa de ella.

Nada que entender sobre un espectro, habitando la incomprensión de facto.

Si la carne por implícita debe retenerse, y la palabra por divagante, es desvanecido resplandor, el amor luego entonces, es un cruel y llano resquemor; vulgar vástago de un espejismo sin nombre...

Yamel Murillo

Incisiones.

El Diario de Paloma

D.R. 2017

BENDITO DE BENDITOS

A **José Ramón.**

Extendiste tu cayado
en la **rayz** y la niebla.
Del mar del valle
al junco oceánico,
sostuviste
la inspiración interina
de aquel lobo hombre
a mi lobo poesía.
Río arriba
apareciste renacentista;
río abajo,
persecutor perseguido
del rumor de tu estirpe.
Bendito fuiste
y fuiste escrito.
Bendito don
talló nobilísima tu cuna
a llamarte
trovador infante del bohemio de cantares.
Aclamado
en el enigma de tu lumen,
ibas y venías
mecido por castañuelas
en brazos de la bella pastora.
En lunas de sangre,
único,
sin la duplicidad
de la perfecta creación
te arrullaron estrellas sonajas

y sones de alumbre.
Llorabas aún en el seno
de la roble nodriza
las convalecientes juventudes
ausentes del aceite de tu virgen.
Pero te hice dolor
de la dicha pronunciada
en el incienso y el estuco;
en el embrujo
de un beso tímido
en las letras
que dictaste a la zarza
de mi porvenir lamento...
Mas me alegré en tu mirra.
Entinté mi faca
para posar de rúbrica
los papiros nuevos
donde perpetuarte
como tus labios sabios
la leyenda del amante;
la defensa de tu reino
y el fortín venerable
de tu palacio insospechado.
Colgué la insolencia
a mi pecho
junto al medallón
de tu semblante soleado.
Troquelado te llevo
de la intención pasional
de tu propalar,
insondable morador
de mis prosas y mis sonetos ajados.
Aquí tu numen,
hija de lira;
orgullosa del cortejo
del primer hombre

cruzando
por su andador;
por su soledad
que no estará de soledades.
Con ella
tú y yo,
los solos del mundo,
entintaremos de esperanza
su secreteo.
Ventana abierta del alma encerrada.
Alma encerrada en la abierta mirada...
Escucha el feriado celestial
en tus dos solos nombres:

Ventana y alma.
Alma y poesía.
Alma.
¡Aullar de mi poeta
y mi poesía!

Yamel Murillo

Amantísimos©
Agosto 08 2019
Las Rocas del Castillo©

BIENVENID@

Los días de tus menos dos palabras estrangulan los métodos, en tanto las más dos mías, hacen aguda requisición del vacío en las manos y un mordaz recuento de los daños...

Son incoloros por inherentes, al por qué de mis respuestas, las malditas pordioseras de tus preguntas.

Bajito, escuchó tu oído al trueno sonar de esta campanilla, seca ya, de tu isotónica palabra.

No hilaré ni una sílaba...

Bajito será el paso de mi cansado pespunte.

Te deberé el portazo. Prometo ponerme a cuenta cuando notes tu triste sorpresa flotando sobre ese charquito de estrellas... el de un adiós sin interlocutor, que será tapete de bienvenida en el huérfano recibidor de la nunca despedida.

Amén.

Yamel Murillo

Cloroformo, papel y pluma©

D.R. 2010

Bruma

Viene uno en el olvido
de la espera inconsolable
y mi cuerpo
danza sensible a su música de oro.
Castiga los murmullos
con desolación de su palabra
mientras mi calle tuerce
siguiendo su voz...
Imploro a la presunción inconmovible
que no soy avara de ternura
si su boca es la que llama.
No conocí el miedo
hasta mirar alejarse sus
espaldas
y el castillo
desmoronado a mis plantas.
Ya no seré su Reina Blanca
ni su Alfil, ni su Princesa...
Dejó acercarse
al humo
ensordecedor,
a la vera del alma.

Yamel Murillo

Las Rocas del Castillo©
D.R. 2017

CANTO DE HORA SEXTA

Le temo,
pero mi piel
por él moriría.
Mi deseo
le busca ahora
más devotamente
que yo.
Es él, rincón...
Pensamiento
extraviado
que va al encuentro
de la misma ola
que golpea sus besos
contra mis riscos
erizos
por sus dedos.
Es roca.
Cimenta en mí.
Rompe la serenidad.
Es tempestad.
Me arrastra
por el alabastro
de su cuerpo,
fiel sendero
hacia mi carne espía.
Es silencio
a voz en grito.
Callado va,
quemándome
la estera...
y me tocan sus ojos;
y me besan sus manos;
y me habla su vientre

en lenguas de ritos extraños.
Me canta
con la precisión
del murmullo del ave
en la aurora
y me dirijo a su centro
con grácil y ágil
vuelo de águila real,
en busca
de alimento
para la dulce
entraña,
que no es otra
que la suya y la mía
mimetizando
su alborada de arena
con la ostra de mi lluvia...
Mía es
la esencia que porta;
es la mía, su abrevadero.
Somos fuentes
donde brotan
néctares de dioses
y bebemos
del mutuo cáliz.
Al sonar
de cada hora sexta,
nos perdemos
en el Olimpo
a cambio de obtener
segundos de lo tangible...
del fuego de unos labios
lejanos;
amantes y críos
de un éxtasis no consumado.

Yamel Murillo

CANTO DE HORA SEXTA©

Amantísimos.

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2017

CLAMOR

A J.R.

¡Que calle!
¡Que no te llame!
No lo escuches...

Mi ópalo clama por ti y aún no es medianoche.

Y llueve afuera
y llueve adentro;
y llueve sal
y llueven perlas
en la espera
que acaba
cuando apenas comienza.

Te grito hoy con mi sinvoz,
mas con mi voz
no se acalla la magnolia
ni se consume en la aurora.

Es día ya
y yo,
sigo luna.

Dos excusas
te buscan inconmensurable.
Quieren parecerse a las tuyas
y van cortas, torpes,
excavando entre rastros de tu aroma
pero no alcanzan

el final de la locura...

Reboza la copa
sin tu llenura.
Óleo y llama que inflama
un pabilo siempre encendido.

Vienes y vienes.
Voy y vengo:
de ti,
a ti,
en ti... sin ti.

Va a ti, luz. Noche de mayo.

P.D. Ignórame. El teléfono dormita en la almohada.

Yamel Murillo

Cartas de Amor sin flores y sin mensajero ©
D.R. 2019

CONTINGENCIA

Lloro en seco y tu calor está congelándome. Camino al contrario del mundo para encontrarte y en el punto exacto de no retorno me topo con el futuro.

Aquí o allá, sin ventanas, afuera te oigo y después a todos.

De este lado de la puerta, me fui.

Yamel Murillo

Deserción ©
D.R. 2016

DÁDIVA

Si me das dos medidas de vida,
sembraré un bosque de candor imaginario
y tintes piadosos
para cuando desaparezca.

Si me dejas una pizca de oscuridad, procuraré el rasgo húmedo
cuando deje al último aliento vivo
palpitar dentro de tus ojos cerrados.

Yamel Murillo

@La muerte en el laberinto
©2021

DE QUIÉN, LA ROSA...

Le llamaba su rosa.
Era suya, sólo suya.
Lo eran
su rocío;
su presencia inmersa
en la implosión de su perfume
al desabotonar
de un murmullo.
No le tuvo noches cerradas.
Suya al Sol
de madrugadas
o a la estrella vespertina,
sin escatimar
ni el aroma, ni la espina.
Era suya, sólo suya.
Suya la rosa y el rocío.
Suyo el perfume
y el murmullo aventajado
sobre las horas
del placer que se presume.
De la rosa suya
premeditada y cautelosa,
su voz tímida
le era pasión
complaciente y voluptuosa.
Ella era rosa
en el inicio;
en el cenit de su pistilo fortuito
mas para él,
un blanco cerezo

cumplía la fantasía
y el sopor obseso
era reemplazable
por el verdadero beso.
Es la rosa.
Rosa
salmón y nácar;
la misma, la suya
ser la nada
siéndolo todo.
Él...hoy,
luce amante del cerezo,
del ideal y de la duda.
Olvidó acaso
el tacto de su alma
al rocío;
al perfume, al murmullo;
a la tímida voz
de la pasión
en el cenit
de su pistilo fortuito
por buscar el son
del blanco cerezo,
una luna en el rostro
o el sopor obseso...

Olvidó el polen del amor,
del deseo y del botón abierto
de esa rosa,
la rosa suya
que se abandona
a su ausencia
y se va cerrando
de pronto a la guarda
de quien no busque más
ni en aquel cerezo ni en ninguno ya,

su mirada de nostalgia;
su beso de verdad;
su pétalo aterciopelado
y la gota cristalina
que convoca su humedad.

Yamel Murillo

Presunciones de un olvido
Caleidoscopio©
D.R. 2015

DEIDAD

El amo es quien santifica su templo.

En él, los inciensos de otros dioses no tienen poder de trastocarlo, ni su ser ni sus recuerdos.

Sus columnas son brazos de hierro cirniéndose en el abrazo invisible.

El viento ausente de ventanas son las palabras deslizándose entre sus rincones tibios.

Su música silenciosa es cada parlamento franco que le arropa.

Sus piel le es luciérnaga en su mismo espacio.

El amo entonces, sapiente del polvo que profana su iridiscente comunión aguardará cual centinela tras su fortaleza.

Su Templo está delicadamente dispuesto.

Es devocionario para sí para ser adorado como adorar.

Su sacrilegio es temor de temores pero el estremecer de sus almas es su escudo.

El miedo es el intruso del extrañamiento.

La llave se perdió la última noche de oscuridad.

No precisa salir de entre los muros de su cuerpo, ni el altar recibe otra ofrenda más sagrada que la marca indeleble

de su profunda muñeca.

Yamel Murillo

Mascaradas ©

D.R. 2019

DESPOSADA

Llegas
próximo a la mañana...
De tu piel,
inmenso ámbar de luz,
se inviste tu imponente sensatez...
respiro de ella
el remanso
que le prodigué
la leve brisa nocturna.

Una vida transcurrió
bajo el estrépito
de las lluvias tormentosas,
y la siega
por parajes dorados
alcanzándonos
la dimensión
las almas
al pulsar
de las manos extendidas...

Mas basto
fue el instante
a los lustros de voces ajenas
reconociendo entre ellas
tu solo llamado
en la más fiel de mis horas.

La incondición de un juramento
significó el deseo
colocado en mi sien
como guirnalda del vívido sueño...

dejaste sobre mi blanco velo
rosas de esperanza.

Eres bondad que adopto;
el sí por siempre;
la palabra, la cimiente...
el credo mutuo.
Eres todo amor.
Lazo inquebrantable.
Eres el amor mismo:
el Infinito mío.

Sonrío a través tuyo
el vivir de la alegría plena
de quien puede ver al Sol
sin cegarse siquiera
y admirarle devota
entretanto le ama.

Desposada
con la verdad de tu aurora
me veré ataviada
en el éxtasis de tus rayos,
cuando fundido sobre mi mar
te ocultes lento...
Tu calor, tara de mil valías
y tú, mi Océano Esposo,
permanecerás conmigo...

Para entonces
vestirás de Luna
en el lecho nupcial.

Unida te iré
con sortija de fuego
en el abrumado

sigilo del alma.

Tras aquella,
nuestra primera noche
entonces seré
perpetuada en ti
en eterno ciclo.
Al final
de toda noche que cae,
al filo de todo amanecer,
podré así, amor...
contemplarte de nuevo.

Yamel Murillo

Amantísimos©
Las Rocas del Castillo©
D.R. 2017

DIME

Necesito escribirte antes del éxtasis lunar...
Escribirle a tus manos para que raudas
vengan a despertarme
o llevarme al sueño
de tu cuerpo escondido.
Hace tanto
que duermo cerrando
el reloj de arena
y sólo tu húmedo recuerdo
me hace la segunda voz...
No más rosas
que las de mi perfume;
no más tibieza
que la del sol que recién se va callando.
Escribirle a tu boca para que
acuda en socorro de ésta
solitaria,
desesperada y sedienta
desde tus noches antiguas.
Escribirle a tu razón para que
me piense tan solo tres segundos
de un beso que me construye
y me deja tendida en el lecho
que te espera, turbulenta,
cegada por tus presuntas causas
o los pretextos de alguna consecuencia.
Escribirte.
Preguntar a las horas por venir
si no basta amarte para amarte.
Escribir sobre el sepia
de tu piel temblorosa
las formas tuyas
donde cumplir mi utopía

y agonizar contigo
la muerte de todas nuestras batallas...
Escribirte. Oír.
Morder. Un grito... Morir. Vivir. Poseer.
Deseo, ¿Vendrás?
Bésame.
Me iré a ti, quizá. Sí, no. Dime...

Yamel Murillo

Antología de una pasión©
D.R. 2016

DIME

Necesito escribirte antes del éxtasis lunar...
Escribirle a tus manos para que raudas
vengan a despertarme
o llevarme al sueño
de tu cuerpo escondido.

Hace tanto
que duermo cerrando
el reloj de arena
y sólo tu húmedo recuerdo
me hace la segunda voz...

No más rosas
que las de mi perfume;
no más tibieza
que la del sol que recién se va callando.

Escribirle a tu boca para que
acuda en socorro de ésta
solitaria,
desesperada y sedienta
desde tus noches antiguas.
Escribirle a tu razón para que
me piense tan solo tres segundos
de un beso que me construye
y me deja tendida en el lecho
que te espera, turbulenta,
cegada por tus presuntas causas
o los pretextos de alguna consecuencia.

Escribirte.
Preguntar a las horas por venir
si no basta amarte para amarte.

Escribir sobre el sepia
de tu piel temblorosa
las formas tuyas
donde cumplir mi utopía
y agonizar contigo
la muerte de todas nuestras batallas...

Escribirte. Oír.
Morder. Un grito... Morir. Vivir. Poseer.
Deseo, ¿Vendrás?
Bésame.
Me iré a ti, quizá. Sí, no. Dime...

Yamel Murillo

Antología de una pasión©
D.R. 2015

DOS MIL Y ALGO

Desconozco el sonido
de una bomba al caer a tierra
o si la altura de su caída
por corta que sea,
es capaz de influir
en el furor de su impacto.

Nadie puede saberlo con exactitud;
de estar tan cerca para escucharlo,
irremediablemente todo
sería destruido.

No sé cómo suene al caer a tierra... sólo percibo ese zumbido
que suele hacer el silencio... cuando se calla.

Yamel Murillo

Sombras sin guerra©
D.R. 2016

EL ARTÍFICE

En un piélago diminuto y terrenal te miro.

En ese baile de aguijones. En esa guarda de querubes y luminosas tinieblas marinas.

Me espejo en sus lunas angulares donde atesoras su microscópica inmensidad; donde la trastornas infinita y universal.

Una hipnótica danza de líneas suaves, de remos pajizos, verdosos y aperlados cega al reflejo tornasol, que va del escarlata al ostentoso azabache de un caído escalar, alzado dueño del aposento líquido.

Quisiera escucharas la breve pero asombrosa interjección de nuestra ama que te exclama dominando el ambiente...

¡Cómo disemina la balada que la nombra!

De la disyuntiva precipitada en ocultarse tras la timidez de los corales yertos cuando aún vacilo atrapada en tu madrigal y crezco concesiva;

del escenario dulcemente salino que opaca al soso comprador;

de la majestuosidad párvula existiendo confiada sobre la palma de tu mano y provocando la candidez de su sonrisa;

de su mundo perfecto del que pende imperfecto el mío;

de nuestro cielo acuático y vespertino;

de su belleza, armónica y concertada...

De esas vidas;

de su excepción...

De ella.

Mi único artífice: tú.

Yamel Murillo

Amantísimos

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2019

EL SUEÑO

Despertar en medio del amanecer, contemplándote dormir. El sueño de toda reina sin palacio. Tu piel y su textura reflejando el sol, sólo para mí... Extrañando la última caricia de la madrugada e invocándola en silencio...

Deseando la primera del día...

Voltear, y así, callada, de espaldas a tu cuerpo y tu consciencia, salir de puntillas del momento al que rescatas cuando corres tras de mí, me tomas del brazo con tu firmeza sutil

y me plantas un beso que dice:

Te amo. No te vayas todavía.

Yamel Murillo

Primavera del 17.

La Primera Noche©

D.R. 2017

EL TODO

Todo está en ti:

la calle que transito a diario; el aire que me despeina; el escalón del umbral naranja de casa.

Asociado con los ceibos de la vereda, te veo aparecer entre las ramas.

Sin oírte hablar, me sorprendes en el bullicio

que los demás no entienden.

Todo está en ti:

Por tu cara corren los rieles de un vagón detenido, mientras viajo en una nube

bordeando las ventanillas.

Son del color de tus ojos los frascos de caramelos; las calesitas; las flores de miel en la acera de enfrente; los zapatos que miro al pasar por cada escaparate...

Todo está en ti:

El tiempo que no sé calcular; los minutos vueltos horas interminables; el latir de la llamada intempestiva o el pasaje de mis manos cuando colmo lo que toco de tu antiguo perfume.

Y yo, pensando que al final de la escalera

recogerás una por una estas palabras de amor o los desajustes de la ternura o

los ¿te acuerdas de esa vez?, de despedidas,

de cosquillas en la garganta y abrazos que aún no sé soltar.

Todo está en ti:

la portería donde me hago cargo de la ausencia, o los bancos recién pintados

del parque; **el hasta siempre de las golondrinas en la cerrazón del domingo...**

el chaleco azul a mano por si cambia el tiempo y

un 'no importa', cuando es contrario el espacio que media entre nuestras sombras.

Todo está en ti.

En tu poesía diaria que no recibe ya mi mensajería, pero debía escribirla desde mis dedos, día a día, hasta hoy, sobre la imagen de tu rostro en los vacíos...

Todo está en ti.

El todo, dentro de esta nada.

Yamel Murillo

Por si fuesen las 10, por si fuese más, por si fuese antes...

20/03/2022

ERRANTE

Creé para él un mundo nuevo. Cielos verdes, frutas prohibidas y mares frondosos donde yaciera su soledad llena de gentes.

Armé con mansa dermis una pléyade cóncava para que durmiese despierto y nunca cesara de escuchar de mí,su nombre...

Hojas de vida, trofeos, lecciones y dialécticas vertidas de mis labios, besaron sus falsos temores y nunca dejé de pronunciar su nombre...

Otras comisuras murmuraron al inconsciente la íntima felonía de una prematura estrella inerte, pero ni aún entonces omití pronunciar su nombre...

Su mundo le olvidó; su cielo se azuló y el faro se apagó.

Lo que no tiene nombre, tampoco tiene dueño.

Yamel Murillo

Des-membranzas

Tejados de zinc ©

D.R. 2019

ESPERARÉ EL DÍA PRECISO...

Golpea la lluvia tan fuerte
que dejé de oír tu risa.

Duele.
Duele oler el anuncio de tu llegada.
Dueles frío *como granizo fino*
sobre pecho descubierto.

Solo arden los ojos
y empuño mi mano en vano
queriendo apretar
los recuerdos que se van clavando
en la línea de la vida.

Llovía desde la primavera
pero entonces, eras tú
quien no me oías.

Y sonríes con el rostro mojado
mirándome entrecerrado.
Triste es
que en la media pupila
de tu ***pergamino***
se retrate por última vez
este amor,
que lavó mi llanto.

No te hice mil;
miles ya eras.

Yamel Murillo

Exequias©

D.R. 2020

FASES

No le bajé la luna.

Sobre su lado oscuro
le hice un lecho de mi cuerpo,
y una almohadilla escrita y suave
con la piel clara de mis sueños,
donde reposara su sien.

El sol se me puso
y él,
nunca despertó.

Yamel Murillo

Fases©
Cloroformo, papel y pluma©
D.R. 2010

Flaco

Creía tener un flaco adherido a la costilla de la que yo misma provenía, formando parte de su propio cuerpo...

Me figuraba siendo la gota de saliva resbalando de su boca, descendiendo de la mía hacia mi cuello, todas y ninguna de las veces que nos besamos...

Supuse ser el punzar de un pensamiento retumbando desde su intención hasta su vientre, cuando sus celos desbordaban el dique y era inútil contener la represa de los que él me despertaba...

Parecía ser insuficiente su voz y su respiración agitada para arañar su espalda al otro lado de la línea cuando el ansia nos exaltaba...

Creía tener un flaco en la costilla; fiel al dogma de ser yo; fiel costilla de las suyas...

Lo sentí, tibieza de mi lengua; el soplo dulce en mi oído, cuando su cuerpo se fusionaba tras el mío y galopábamos juntos al calor de los sueños...

Creía tener un flaco adherido al alma; tanto que adivinase de la mueca de mi boca, emulándole; tanto como para sacar la espina de alguna sospecha que se clavara en mi mente, temerosa de perderle...

Creía tener un flaco estepario; pasional; increpante e irracional a la hora de romperme la soledad a golpe del pudor desprendido de sus manos recurrentes, pero al tiempo, total equilibrio cuando despertaba mi corazón a su consciencia con la ternura estrecha de sus brazos...

Creía tener un flaco que contaba sus historias con mi imagen pequeña mientras con sus dedos me destejía confusa para tejerme de nuevo,

en la madeja de su caricia

más profunda...

Creía tener un flaco que me pedía no marchar.

Creí...

El pulsar de mi labio entre sus dientes

y ese denso sabor rojo sal

me despertaron de pronto

a la realidad...

Creía tenerte mi flaco. Creí...

es que,

aquí estás.

Yamel Murillo

Des-certidumbres.

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2017

FLOR CIEGA

La tinta se extingue. Crece el temor ante su agonía... Late lenta, acompasada y yerma su antigua tierra fértil.

Dobla los tejados del solar, el infierno extenuante de la ausencia... No es mas polen su verbo. La melodía le vaga sorda por las palmas de mil nevadas. El desdén ha roto el ventanal.... atraviesa un sueño ciego y del quiebre escurren trigo y miel. Langostas y abejas verán en ellos un tributo a las soledades donde escapar con millares de besos al golpe lejano de sus alas.

Te calcinas, ternura, en el horno vanal de tu absurdo. El aroma de tu aceite se percibe veleidoso... aderezo imposible en su acritud. Por eso, no retornas el rostro al llamado conocido y pisas indiscriminado, el maná de un siervo cuerpo escapándole de tus manos.

El granizo temprano quemó los párpados, y la flor... la flor ya no ve más.

Enmudecerá... Con lágrimas nocturnas visitará el lago de tus lotos. Beberá agua amarga que endulzará para hacerse vivir, mirando tus ojos posarse entre sus nubes de cielos abiertos.

Será todos los sentidos y ninguno... Sentirá el advenedizo viento trayéndote volátil bajo su falda e irte en el soplo de la hoja seca que le cortó la mejilla de su invierno.

Yamel Murillo

Incisiones

El Diario de Paloma©

D.R. 2016

FUEGO FATUO

Asida va de la gracia la desgracia; la ruleta que impulsa los dedos del destino desmentido en la ilusión de su carnaval...

Una máscara dispuesta en la faz ajena. La canción repetida de las malditas faenas.

Un beso que hace un lustro, abrazaba, y hoy, sólo besa a sus espaldas. Un abrazo comprometido con el sueño del nunca despertar; del silencio que llora mientras su alarido se ríe en la gota desdibujada del desencanto ancestral.

No predice siquiera la noche, pues imposible es tejer presente y girar rueca en reversa, ni desnuda al día su profecía cuando no desea el discurrir de las cortinas... La pólvora aún tibia, impregna de injusticia a la convocación de un joven relicario. Húmeda le va la causa a causa de sus tristezas; tristezas antiguas bajo esa nueva cera... que no menguan; que derriten la verdad breve al calor de la lupa convexa...

Es el daño, el ignorado. Su recriminar es la posesión de lo despreciado. Es la lluvia que no era nube y la melodía ayuna de nota. Es arrancar a golpe puro, el afiche numerado del almanaque y suscribir con tinta, las piezas sueltas a los hechos de la compartición viril con aquellas Dulcineas a sus horas solas...

Es añorar, tornarse en coraje para acallar sus ojos entrecortados de nostalgia. Invocar en la melancolía todos y cada uno de los nombres; de los rostros del alguna vez, su delirio cercano. Apagar la prohibición y prender incienso en lo profundo del lecho obscuro... concentrar su combustible y consumirse en la única almohada rota a mordidas de promesas; de recuerdos. Recuerdos de desencuentros leales y encuentros fallidos. Recuerdos que arañan, rogando a cada ser sublime de su tiempo, ser por no ser ni haber sido... Implorar perdón por no llamar al pan pan y al vino vino... a lo todo comido; a lo todo bebido; a la mascarada que habita dentro de su propio Dèja Vú y desde sus adentros hacia el todo, su todo vivido.

La vigía se estrena. Pretender desapercibirlos arrepiente íntegra la devoción.

Latires...

Alma a pecho tierra
ardiendo en leña verde...
todas las estaciones,
en llamas de su propio
fuego fatuo.

Yamel Murillo

Incisiones.
La mirada sorda©

El Diario de Paloma©
D.R. 2018

GOTAS DE FUEGO

Al filo del minuto
del advertir su lejos indeleble...
de sangrar las rodillas
extraviando la calma,
sortean su verdad
la intrépida suerte
y su adversa circunstancia;
el deber
sucumbe lánguido
al pardo níveo de sus arroyos
convocándose ***tres veces****.*

Lloras una lágrima
y de sus lágrimas
estallan los mil llantos.
Fiera tu paz amansa mi furia
y detiene su paso
a golpe de palabra.
La sola;
la tuya;
la misma.

Todas,
jamás como ninguna.
Todas,
nunca como una.

La doble flecha
sacrifica tu arcana...
Hecha a ti
Artemisa
y esclava pagana.
Abatido caes por mis palmas

al plomizo castigo;
trastocan tibias tu alma...
se justifican
aun ante el cruel infierno
de las voces inalcanzadas.

Puro es
el ***astrolabio****...*
la intención dolosa
en la que profundo se vuelca
cuando el de ésta que te ama,
nobleza acusa
llevándote con soltura
hasta la celestial vereda.
En ella,
triangulan los amantes
el ardoroso sextante
para fusionarse:
Sol y Horizonte.

Pasional ***alba de mar,***
brújula de cielo:
¡mira a tus chiquillos
hacer terso
su lecho de tinieblas
y perfumar
su almohada de nubes!
por lo que fundidos
la sola mañana
rompen y rocían
por sus pieles...
infinitas
gotas de fuego*.*

Yamel Murillo

Amantísimos

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2016

HOGAR

Me he peinado al alba
con rayos de tu fuego...

Bajas sobre mi cuerpo
y derramas tus dulces almendras.
Cercas mis senos
pese a las súplicas,
advirtiendo al Sol tu acercamiento.

El espejo, breve, nos imita.
Amanece la luz naranja y firme
de tu viril belleza
y tu boca yace
a punto de ser mi noche...
Versas de obsidiana
moldeando el cristal
y sus coyunturas.

Beberás de mi cerviz
con el fulgor de tu ingravidez,
cuando me prolongue
hasta ungirme
en tus húmedos óleos
y dibujar en los secretos lienzos.

Rebelde inconexo
del que hago propiedad
por abandonarse...
Mío.
Abductor impaciente
del remolino

de mis placeres:
¡no ignores
el amor
que escribo
sobre tu pañuelo apasionado!

Heme aquí
con toda mi blancura;
que eres mi palabra,
que me perteneces.

Acaríciame la sangre.
Enloquece el silencio
para que huya extraviado...

Reconócete
en el murmurar ensordecedor
y el súbito pulso
que me invade
de tu cuerpo,
al mirarte así...
dentro de mi cuerpo.

Yamel Murillo

Confesionario II
Lunas de mayo©
D.R. 2017

HYPOKRISIS

Calles cerradas
de caridades vacías
por penitencias que asfixian
las turbias realidades veladas.
No eres el llanto del atrio
ni la letanía en las cúpulas.
No llevas a cuestas
sino tus propias injurias.
Cierras los ojos
y abres tu juicio.
Muestras autocondena a voces
flagelando otras espaldas, mustio.
Guardas la fiesta
y violas el pesar.
Ahí vas, caminando junto al crío
que desarropado de amor
y frío de trigo
miras siempre sin afán
y abstienes tu vientre de pan
pero le dejas a él
hacer eterno el sacrificio.
Lamentas aquella omisión
ese crimen, ¡tal olvido!
pero tus ancianos
perecen lejos del fuego
de tu chimenea y tu abrigo.
Visitas hasta el séptimo templo
rasgándote las vestiduras
con las mismas manos
que golpean, vejan
y dolor inquieren a las almas puras.
Desprecias las carnes
de bestias

y te haces una
cuando de tu hermano te aborazas
y vendes al mejor postor
que tu oscura entraña lavas.
Dos caras de la misma moneda.
Una moneda que no vale nada.
Un valor que pierdes
cuando usas ambas
¡pretendiendo ser humano!
ser humano un día
y el verdugo de todos
todos los demás segundos
de tus todos
paupérrimos años.

Yamel Murillo
Mascaradas®
Caleidoscopio©
D.R. 2014

IMPONDERABLE

Pisas fuerte sobre mi camino sin andén...

Sólo vale tu deseo de llegar, no la huida.

Mi vereda te espera sin el ayer como lastre

porque no abriste ningún reclamo como puerta.

Camino del viejo nunca, que hoy pronuncia tu nuevo siempre.

Camino del abrazo silenciado, descobijando mi cuerpo en el sueño mientras te prendas de mis dos girasoles

aun sin desvestirlos de pétalos.

Morada donde no tengo que hacerte la ronda si te refugias a voluntad en el canto de la caracola.

Bebo tu día cuando besas mi noche.

Pecan de insistencia tus manos jugándome vencidas cuando apareces fuera del tiempo pero como dueño lo dominas.

Cruzas la delgada línea de fuego ante el guarda ausente, aunque no importe ya si el antiguo sol se eclipsa.

Bajo indistinto reflejo me circunda ahora tu sombra.

Yamel Murillo

Ciclando©

D.R. 2019

INCAUTO

Deshabitaré los vagones donde resuenan
las nanas
 y las lunas viajeras.

Impondrás férreo y volcánico frialdad a tus cenizas; decretarás incólume
 su último estertor.

Aun sea a cuestas desataré tus mordazas
entre el equívoco acierto y la ilusoria noche
 que dejó de serlo.

Porfías nocturno el rumor de luto.
Te asumes audaz e impones
a mi seno
 tu lazo negro;
mas yo a ti,
el revivir en el candor del carmín tímido de mi beso... ya asomo.

??mel muríll?

Incisiones

El dí?rí? de p?l?m?©
D.R.2015

Invasión

Me asalta tu nervio desnudo
que se me entrega
por el sendero de tus lóbulos,
y encausa intranquilo
el verter de mi bien
al poniente de tus hinojos...

Lo que no alegas
va acariciando con tus labios,
descansándome
en las similitudes de nuestras vainas.

Desarropado mi empeño
tu bisbiseo resquebraja en mis silencios
(con el cárabe de un loco y su contemplación),
las heladas tardes-noches
en que te llamas mío.

Contra este muro azul, pienso en ti.
Llueve en mí
una feria de copos de nieve
fundidos a tu azafranado tiento...
Impresos, homogéneos,
uno a uno;
abundados en tu campo amarillo
atezado de mi codicia.

Tu lindero se me vuelve pardo.
Enfrento tu faz perdida
y retrato,
alzado en mi caballete,
todo lo que eres

y toca mis espaldas...

E irrumpes...

Yamel Murillo

Amantísimos©
Las Rocas del Castillo©
D.R. 2019

JURAMENTO

Nunca vendrán mis palabras como virutas bajo la lima, ni serán espuma de olvido sobre acantilados de inconsciencia.

No derramaré de ellas decanto de orgullo, ni empobreceré entre líneas imprudentes mi poder innato de amar.

Jamás mi voz escrita será subasta cartesiana para espíritus lisonjeros o voraces de candor.

Aun del mejor postor, intoxica la lira que paupérrima improvisa su aridez repetitiva llevada al desboco por la frase trillada o la infamia cortada al más puro tijeretazo del ridículo.

Mi presencia cruda asignaré a los temores...

A esos traidores de sí mismos, que irreconocen del verbo diamante,

la identidad única

del único que ama.

Yamel Murillo

Coartada©
D.R. 2018

LÁGRIMA

Me persigue su mirada.
Me desnuda su frase.
Levanta lento el vestido
de mi mezquindad
y no detengo sus dedos.

Me muerde el labio del orgullo
y recorre mi cuello
con sus fantasmas del pasado.
Me descolocan sus verdades
de sabor a mentiras vetustas.
Suda mi consciencia.
Reseca mis labios y los moja sin censura.

Me traiciona el azul que sangra de esta alma lejana.
Me sacude atormentada bajo la lupa de su engañosa calma.

Me tiende en su costa de música y carne nocturna.
Me contagia su locura quebrándome todos los silencios de la confusión.
Voy del cielo a su vida
y olvido lo sin olvido... Un secreto perdido de deseo en el sonido de la cabina, nos encerró por dentro.
Se perdió la llave dentro de mí. ¿Para qué salir? te preguntas...

Pasan de las 3 y sabrá que la ha sumido, en lo profundo, hasta lo más profundo,
de lo aun más, por aún más.

Lloraré en mi lugar de siempre...
entre sus brazos abiertos.

Yamel Murillo

Caos, calma y viceversas©

D.R. 2016

La desavenencia duerme a la izquierda

Me voy olvidando de la luz de su boca, aun y abracemos el mismo paralelo.

Miro los planetas buscando sus ojos mientras para no perderme voy asida de sus dedos.

Está en la habitación. Su presencia asciende hasta el helio de la lámpara justo cuando su cuerpo permanece nitrógeno sobre la cama.

Su espalda roza la única certeza de sí en mi recuerdo inmediato.

No se llora ante las paredes...

Toca beber sin sed y rasgar las vestiduras.

Yamel Murillo

Anatema©

LIVOR MORTIS

Desalados mis mares; desenrollados tus cielos
en la quietud desesperada.
Dos abismos al alcance
de un paso extendido
hasta el último polvo del Cosmos.

Besas y temo. Gritas, y muero.
Tu caricia es tela de ira.
... Fino el corte de tu pacífico llanto. Acerquémonos para apagar las luces.
Surquemos en calandria
los lagos del deseo o de la rabia,
presos y dolidos los huesos.

Removamos nuestros restos
enredados tras el ***Livor Mortis.***
No habrá centinela interruptor
ni serafín que reproche.

Demos sitio a la ausencia de espacio
en la colisión de las elipses...

Cien millones de veces, crecidos y luminosos.
Vuelves a enrollar tus cielos.
Vuelvo a salar mis mares.
Polvo colapsado en sus remanentes.
Mil respiraciones.

Se escucha la Luz...
la Noche.....

Nada.

Yamel Murillo

Mutual instauración©
D.R. 2017

LLAMARADA

En medio de la noche, la hija de la Luna atizba compasiva con un trozo de cera esa fogata que se consumió el recién segundo de hace miles de años.

Aún humea...

Era tanta la miel que cubrió sus ramas secas

que nunca más hubo en las palabras del hijo del Viento, fuego que las reviviera.

Yamel Murillo

Anatema©
20--

LUX SINE GRAVITAS

Aun en la distancia que se guardan los astros por no colisionar, se encierra un equilibrio tan cercano como relativo. Es tal vez esa unidad poderosa que no se mira; el sonar universal que estremece el todo...

Ese espacio tiempo de núcleo ardiente e inadvertido que va inmerso en la prisa de la imposibilidad y el letargo de la indolencia, pero también la probabilidad para que algún cuerpo desvíe ansiosamente la ruta que le transcurre ausente... uno que roza la calma de la traslación y en la velocidad de su rotación polariza agitando esa superficie queriendo penetrar el centro de su eje claro, llano y perfecto...

Un encuentro predicho en el vacío constante cuando se mostró a la velocidad de la luz, una oscuridad apetente de intimidad justo en medio de aquella nostalgia provocada por su magnitud sin gravedad.

Susceptible, férvida, serena... dilatada.

Yamel Murillo

lux sine gravitas©

D.R. 2018

MAGNUM FACERE

Si no fuese por mi gran insignificancia
¿cómo sería luciérnaga de tus noches frías
y hoguera de tus entrañas?
¿Cómo vertería vino dulce en tus amargos besos
o miel en la lluvia mordaz de tus recuerdos?
Si no fuese por mi gran insignificancia
¿cómo mi angosto río desembocaría ardiente
en tu groso mar haciendo cantar al humedal?
¿Cómo correría jinete de tu ensoñación
y se sentirían las caderas rodeadas de tus prisiones?
Si no fuese por mi gran insignificancia
¿cómo sucumbiría mariposa a muro traviesa,
mientras yace la cordura del vientre en un susurro?
Si no fuese por mi gran insignificancia
¿cómo sería capaz la piel de cubrir
tu alma de su paz y tu cuerpo de mi guerra
para amanecerte fiera y campo,
luz y pasión sombría que llora por clandestina?
Si no fuese por mi gran insignificancia
¿cómo este rebelde y escurridizo mundo
giraría alrededor del tuyo, único universo suyo?
¿Cómo, temerario tú, andarías mis adentros libre Vía Láctea
colisionando al deseo
donde me creas supernovas
en un ocaso cualquiera?
Si no fuese por mi gran insignificancia
¿cómo colmaría tu tierra el lecho de mis desvelos?
¿cómo tu palabra, canasta de milagros,
obraría la desesperada necesidad de amarte,
poseída víctima de tu voz creyente
y juez futuro de la hora presente?
Pluscuamperfecta fusión del océano de tu majestad
traspasando las arenas de mi simpleza...

Mi pequeñez,
nacida amante para magnificarte.

Yamel Murillo

C?rpu? tuum ?t ?ním?m m??m®
Las Rocas del Castillo©
D.R. 2017

MARCHA

Siempre me voy; siempre permanezco. Estoy y no. Podría ser. No soy... o soy pero termino yéndome. Vuelvo; me quedo en ti y reconstruyo aun sin ruinas. Todo es a partir de un nuevo cimiento o de ninguno. El ciclo es así... el tuyo, el mío. En él estás y estuve ahí antes. Creí que estaría después; no esta vez. Temo que no podrá ser. No seré, no fui. No me voy a pesar de todo, ni permanezco del todo; no podría ser aunque me vaya o aunque vuelva. No me quedaré ni reconstruiré mis paredes con tus rocas vírgenes. No lograré marcharme a sitio alguno, ni fuera ni dentro. Quizá lo haga cuando no sea posible. No podemos habitar la nada, besar el aire o vivir de sobredosis de oxígeno a la deriva del desamor o de la cama que levita. Me iré... No me encontrarán, ni tú, ni tu memoria, ni la mía, ni las culpas o la excitación pura de los días; ni siquiera el aliento que solías decir que yo te era. Debo dirigirme en línea recta, ocupándome de las heridas que sangraran el trayecto entero. Cuando quede vacía del camino, de no quedarme a pesar de esas pupilas ocre que me persiguen a oscuras y proyectan las sombras que me erizan... Cuando reflejen mis hombros el brillo que me dejarían tus incipientes expectativas y tus dientes, romperé el contenedor... se abrirán las suturas.

Desataré los miedos. La sangre seguirá su cauce en picada.

Para no amarte, me negaré el antídoto.

Me perderé y así, perderé intencionalmente todo rastro de ti...

Me iré de mí.

Yamel Murillo

Incisiones

El Diario de Paloma©

D.R. 2015

MENDICIDAD

Y bajo chispas de lluvia
su hoguera se ahogaba.
Inmensas pequeñeces
a la frondosa ***anémona***
humearon de pena.
Otra miel solicitada
agotó el leal sustento.
Sin perder la tibia fragancia
apagó su cáliz.
No caería más
ni una gota de fe,
ni daría su luz
a la noche perdida.

Yamel Murillo

Verano al fin y al cabo©
D.R. 2017

MI NOMBRE

Nunca tan plena
como si ningún eclipse;
nunca tan colmada
como si ninguna tormenta;
como ahora
vestida de ti
y del jade de tu cuerpo;
de tu fosforescencia
nocturna y purpurina.
Es el retorno
de tu boca tibia,
tu torso gallardo
y tu esmerado resplandor
lo que me devuelve la vida.
Va en pos de ti
mi joven canto nocturno;
el agua clara
y la orquídea
que me florece
en tu lecho
cubierto de oscura obsidiana...
Vuelvo a tus olas...
a la esencia de tus corrientes
uniendo lo que me descubres
y lo que eres,
para sernos uno sólo
cuando asciendes y me besas.
En ti;
por ti;
para ti,
sea menguante;
creciente;

nueva;

de ti,

tan llena...

Tú, me has puesto nombre.

Yamel Murillo

Confesionario®

El Diario de Paloma©

D.R. 2017

MI SUSTENTO

Escucho tu voz, firme, experimentada, versando un discurso sobre todo tema, sobre toda argucia de la cruenta vida. Me suena, nos suena tan cerca, a mí, al deseo, compañero de todas las noches, buscándote de la mano de la impaciencia en medio de ellas.

Puedo oírte, complaciente como un río, fuerte como un torbellino, y dices tanto que intento capturar tu timbre pausado en el trayecto de mi vasta imaginación, asaltando una idea viajera que vuela tras tus letras cariñosas y las recrea a partir de ti.

Te percibo así, como eres, inquieto ante las malas circunstancias... ese quebranto oculto en las líneas obligadas por el reflejo de la injusticia.

Y es ella, tu misma voz, que cuenta historias lejanas para ver desde mi ventana... para caminar tus recorridos; la culpable de mi paz y mi cautividad, vestida algunas horas de las ansias que te implantan en mis sueños, límpidos, opulentos de esperanzas veleidosas con mi voluntad de hierro intentando capturarlos y aguardando el amanecer, encallada dulcemente en tu rostro.

Cantas tu canción y me cobijo en su calor, mientras mi tinta sigue tejiendo esa alfombra en la biografía de mi sendero, argumento receloso de algunos, a causa de ser formada contigo, de la que penden mis más ardientes anhelos.

La noche se apaga lenta, sí, pero tu luz la hace pasar inadvertida.

No permitiremos a la duda colarse bajo las puertas, no ahora, no hoy, no en ti, no en mí...

Sigue cantándome las notas de aquel amor que me enseñaste, mi ostia y mi sangre, mi aire y mi vino... por quien vivo y respiro...

Es en tu horizonte donde descansa mi corazón.

Yo seguiré haciendo de tu voz, a diario, mi alimento, y en mi vida menesterosa, haciendo de ti, lo que tanto pedí al cielo:

ya no sólo, mi medio pan...

el todo, mi sustento y mi libro.

Yamel Murillo

Confesionario I©

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2017

NOCTURNAL

Jadeante la noche y yo
te busco en penumbras.
Crujen las hojas
tras las maderas roídas,
y el olor de tu hombría
me llama danzante.
Apresuro el paso descalzo
y las entrepiernas desnudas
que gotean suaves
anhelando el encuentro.
Aprieto rodillas
retumba mi cuello y mi sexo.
La luz de la luna me guía
a tu silueta oscura
y al sudor en tu pecho.

Erecto me enfrentas
y reposas sobre tu espalda
llamando a mi cuerpo.
Dejo caer la túnica
para montarte callendo
y tu lengua empapada
recorre mis senos.
Siento tus falanges
penetrando este celo.

Me deleito lamiendo
lo que se adhiere a los huesos.
Tu frío extasía el ardor

de mis dedos,
y cabalgándote recia
te escucho gimiendo.
Roes mis carnes,
te agita el deseo.
Me quiebras la voz
y doblegas mis nervios.
Rompes en dos
mi razón y mis caderas al vuelo.
El bosque no puede callarme
después que te bebo.
Disfrutas la sangre
que brota de mi boca,
y muerdes ansioso la otra
mojando al tiempo la lápida,
frotando mis labios con la corola de tu miembro.

Cógeme. Cógeme de nuevo,
y mátame luego.

Crónicas de pantano y perlas
Caleidoscopio
D.R. 2015

Arte:
Apollonia Saintclair

OLVIDADO MÍO

'*Me necesitas para aprender a bailar, para aprender a reír, para aprender a vivir'*...
me versaba el eco del lobo
tocando a la puerta
y en alguna nocturna pasarela,
mi olvidado,
llamaba 'amor' al azar
mientras yo no jugaba
a las muñecas...
Su niña bonita va al autoservicio
con la lista y la tristeza
apretada en las manos,
la cabeza baja
y una lágrima en la mejilla.
Galletas de soledad
para contar las quimeras.
Gominolas, café, mostaza
y un sueño vestido de pecas
guardado en la cartera...
¿Dónde estás esta noche fría?
Aquí tejo un jersey azul
para cobijarnos
en la ilusión perdida,
y la chimenea de una cabaña
que no existe aún
pero huele a su madera
y a la quinta carta
que me jugué pa' que me quisieras.
Y rota la maldición de mayo,
marchando
en la fila del supermercado
tu mensaje me guiña
y tarareo en mi cabeza:
'***Oh Jah está sobre la mesa,***

el destino y la pasión,
ten cuidado lo que deseas
pues puede suceder hoy'.
La niña bonita,
el lindo chico
hacen una promesa
de su primera noche;
un baile sin fin
de su pequeña cajita musical...
Se les oye murmurarse al oído
el colmo de un cariño
y transformando
pocos cientos
de minutos
en toda su eternidad.
Suena su canción
en voz de ella:
Olvidado mío
de la guitarra y las estepas.
Soy aquella oculta
nota improvisada,
cierta y tuya.
"Escucho el viento
y te envuelvo
en mi corazón..."
Dejemos de sólo contar verdades
y cantemos las locas mañanas.
Besemos con ternura
el hastío
que nos impone la noria
de la lejanía;
ven a corear
en medio de un karaoke
y mis madrugadas.
Tiremos piedras
al río

para llamarnos en clave
y supliquemos
tres veces quedarnos
aunque se esté haciendo tarde...
Que me amas;
que amarme hago,
como el uno que siempre fuimos.
Que me sabes,
que te sé...
Que el resto de mis días
quiero morir al mundo,
para vivirlos contigo.

Yamel Murillo

Las Rocas del Castillo ©
D.R. 2017

PEDESTAL

No te bajo de ese sitio. Yo misma te coloqué allí. Te querré sólo a oscuras entre las seis paredes que rodeen mi sueño. Me esquinaré tras los muebles junto a los miedos y tu sombra, pero agolpado mi tacto con tu olor, lo haré arder sobre la cama, o la mesa, o la silla, y materializaré en ellos tu abrazo negado. De caricias en primera persona, desgarraré tu condena impuesta bajo aquel golpecito amistoso de desprecio y lo borraré de mi iris y mis hombros. Mojaré el desdén sin tapujos con mis manos y mis dedos. Haré testigo al dispositivo frío en el que quedaste callado y lo salpicaré hasta llegar al suelo. Salpicaré más alto que el orgullo desde donde me ves.

Te querré al Sol, exacto cuando todos los pájaros golpeen las alas contra mi ventana, para que amarte no te denueste ante tu mundo; ese mundo personal del que me hablaste como un universo exclusivo y carente de espacio, excepto el comunitario.

Mirando el paredón sin que puedas escuchar; contra él; desde él; pegada a él, le desnudaré lentamente mi espalda inmemorial y le gemiré voluptuosa hasta la sordera. Te querré encerrada en un grito vacío que regrese a mí en los ecos de la calle para tocarte en el mundo imaginario, haciéndote mío aun sin ti.

Sólo te querré...

te querré adentro,

muy adentro de estas seis paredes,

porque afuera,

afuera

se te debe amar en silencio.

Yamel Murillo

Suspicacias

El Diario de Paloma©

D.R. Marzo2021

PERFECTO

Tienes el nombre perfecto. Eres perfecto. Tus manos poseen fuerza,
fuerza que invita al deseo de ser tocada por ellas.
Firmes, tensas a puños cerrados entre brazos cruzados;
arduas, vitales; dominantes de la debilidad de los míos...

Mis rodillas flaquean ante tu postura lejana y maldigo mi insubordinada cobardía.
Te escribo líneas blancas entre muslos, sin dedicatorias expresas; con tu nombre cerrado al calce, sobrio e inquietante pero abiertos al temor de descubrirte por entero a mi merced dentro de mis besos.

Al llegar el turno de tomar el trono,
lanzas a mí tu pan como a espectadora de la Roma de tu circo.
Apenas esconde la túnica de mi hambre el pezón erguido despierto en mi suspiro.

En el comedimento,
a la zafiedad
le apetece la extrañeza
de dos pieles que se inhalan,
con premura y sin olvido...

Yamel Murillo

Confesionario II
Caleidoscopio©
D.R. 2015

PERFECTO

Tienes el nombre perfecto.

Eres perfecto. Tus manos poseen fuerza, fuerza que invita al deseo de ser tocada por ellas. Firmes, tensas a puños cerrados entre brazos cruzados; arduas, vitales; dominantes de la debilidad de los míos...

Mis rodillas flaquean ante tu postura lejana y maldigo mi subordinada cobardía.

Te escribo líneas blancas entre muslos, sin dedicatorias expresas; con tu nombre cerrado al calce, sobrio e inquietante pero abiertos al temor de descubrirte por entero a mi merced dentro de mis besos.

Al llegar el turno de tomar el trono, lanzas a mí tu pan como a espectadora de la Roma de tu circo. Apenas esconde la túnica de mi hambre el pezón erguido despierto en mi suspiro.

En el comedimento,

a la zafiedad

le apetece la extrañeza

de dos pieles que se inhalan,

con premura y sin olvido...

Yamel Murillo

Confesionario II

Caleidoscopio©

D.R. 2015

PNEUMA

Me habló, en célula, de la niebla de tu memoria.

Murmuró acerca del camino tendido de rosas, absteniéndose compasivamente de señalar los cardos de segmento agudo, cuando prestos aguardaban mi torpe paso.

Te llamó varón.

Nombró turquesa al agua y topaz a los cielos callados, pero omitió hablar del cristal líquido de los prismas tristes...

Los conocí cuando empedraron mis pupilas y estreché el primer abandono. Desde ahí, la ansiedad prendería un zarcillo de peridoto a cada lóbulo que besarías.

Grité a las postreras aves nocturnas todas tus ignoradas moras, al tiempo que tu palma embalsamaba mi lagrimal con la imagen crisálida de tu rostro, dándome el aliento.

Te besé, de la punta fina de tus distales

al tallo castaño de tu cabello más volátil.

Del triangular carnoso de Cupido hasta la pureza del pneuma,donde me respirabas...

Yamel Murillo

Confesionario I

Las Rocas del Castillo©

D.R. México©2017

POR AÑADIDURA

Natural, como la dulzura empírica de tu alma antigua, te percibo en el leve balance de la memoria... ese que nos transita por caminos viejos, a lágrimas o a sonrisas; ese que inquieta la calma del atardecer común y anticipa el universo de nuestra eterna noche...

Fui la niña protegida desde tu bastión de ternura, donde perfilaste tu guarda sobre mis diminutas esperanzas... donde tus sueños cruzaron dedos con los míos... donde dos tristezas se dieron en la mirada su primer beso.

En el instante presente conjugaste mi pasado, sin secretos, sin pudor.

Vas inmerso en mi ilimitada espiral... en el oscuro fragor que perciben tus sentidos...

¿Cómo no desearía mi alma,

volver a un corazón como el tuyo?

Ayer,

desearon contenerlo

mis manos pequeñitas...

Las tuyas, hoy,

tan puras y fuertes,

contienen al mío...

A ti... el todo de mi siempre jamás...

Mi posesión.

Mi razón, dentro,

y fuera de mí...

una misma piel.

Yamel Murillo

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2018

POTESTAD

Deja el amor sobre la silla.
Desvístete de la sordera,
que hoy,
sólo escucharás
al caracol de mi fe autómata
subyugado
para ti.

Yamel Murillo

Derogación ©
Las Rocas del Castillo©
D.R. 2016

PRELUDIO

Esta noche
es la misma,
en el espacio de dos ciudades:
la tuya y la mía.
La primera la recorro
sin tiempo ni medida...
Viajas discordante
y al arrimarse
tu temblor inminente,
te dejo pacer
como presa
en mis mejillas,
y como miel,
descender
para acercarte a mi boca,
dulce cazadora
sin coartada perfecta
ante el suave muro húmedo
de tu respirar...
Eres el hombre-niño
que curioso de lo que supone
abre para sí,
dedicado y salvaje,
estas dos incógnitas
donde le aguarda
una respuesta llorada
y quieta
a punto de ser desvelada...
Chiquillo travieso
que se goza del juego
de la madurez
mirando mi gozo
sobre el brillo

de sus ojos
en esa convergencia
de su día,
y mi noche.
Y me fluyes
como el mar bravío
en el que me has convertido,
a riesgo de contener
todas tus mañanas
y mis movimientos
sobre tu tierra lúdica y sonámbula;
para que me habites
soborno a la encrucijada
de los picos enaltecidos
por las rutas lluviosas,
para que vengas
y tejas sobre mi cuerpo
los colores del tuyo;
para que me seas el rojo abrigo
de los besos perdidos
por el lino de tu piel...
Y al mirarte desnudo
vuelve a mí
el aliento y tu descanso;
mi compañía callada...
mi amante de escritura;
autor de mis notas altas
garabateando mis paredes
con el acorde de tus manos...
Silencio sonoro
que te deleitas
en el doblez de mi carne;
en la rigidez del fuego
y el rigor de su golpe,
que me jura
adolescerse de mí...

Una canción que se toca sola
en nuestra habitación
cuando tu visita se extiende
y este deseo que muerde,
te la arrebata
para hacerme pasión
todas las horas contigo;
solo mías,
diluidas en el café...

Yamel Murillo

Hasta el último baile®
LAS ROCAS DEL CASTILLO©
D.R. 2017

PRETENSIÓN

»

Voy a encontrarte en aquel destino donde estoy en todos los ciclos que cuentas y en los que no; en todas las afirmaciones contenidas en ese silencio, sólo tuyo y por tuyo, mío...

Y voy caricia y no me ves...

y vienes herida, cortando callada la dirección del viento.

Te dice de mí la presencia e interpretas vacío.

Un clamor mudo vuelve al horizonte fijo de mi alma...

¿Qué estrella errante sobre ola de primavera he de ser

en la espera?

Yamel Murillo

Incisiones.

El Diario de Paloma©

D. R. 2016

QUIEN TE AMA

Ella es tú...

Tu Alma es gemela a la suya...

Eres su mejor versión; la sincera premisa que la Vida le otorgó. Te hizo testigo fiel a sus puertas abiertas y te formaste razón de cada porqué y del apego tranquilizador, por los rincones de su diván atemorizado...

Te venero sin nombramientos, ni parámetro en el horizonte. Soy la ensoñación más real de tu existencia, caminando a tu lado desde la inmemorialidad del tiempo...

Mías tus lágrimas. Mías tus causas, tus premuras. Requisición de tu ser entero al punto de la fascinación.

No paladeo el dolor cuando al vivir de tu palabra se refresca la sien y tu beso oportuno se vuelve inescrutable...

La copa enternecida reboza hasta la orilla con tu niño de mis días.

Y si suyo es tu sueño y el tuyo le merece por el de Ella que en ti espera,

cierto es lo que dijo aquel poeta:

'El hombre es tan bueno como lo que ama'

entonces Ella es tan sólo el espejo que tu bondad desea enaltecer y tu grandeza refleja...

Ella es tú, por todo lo que Tú eres Ella.

Ella, la que te ama.

Yamel Murillo

Fiel, Amado Protector.

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2017

SELECCIÓN NATURAL

Aún somnolienta del sexto despertar

mi Dragón Nocturnante me rodea salvaje.

Reprocha los minutos anteriores.

Vuelvo en mi...

Potente me somete bajo sus garras. Me toma por las cachas, arrojándome sobre la cuchilla a desnivel de nuestra rústica cornisa...

yo le miro titubeante pero fluvial y afirmativa.

Forcejea con mis obstáculos para dejarme caer lúbrica encima de su trono de palo santo, tallado con ferviente unción por mí.

Introduce la cabeza de su rótula a mi galope, con la de su puño me va cavilando los labios

y de su tercera me alimenta.

Suavizo diligente su quemante gubia

al ritmo de la escala vertical...

Premia mi constancia brotándome su resina cítrica y turbia para embadurnar la dócil escopladura, tan abierta antes de su estocada final.

Él hace rotar cualquier posibilidad.

Una luz poco apta e insegura en sus diminutos grises conforma una ordinaria imagen exterior.

Buen intento...

No obstante, no logra distraerlo de mis molduras rollizas, brutales, enrojecidas;

se agitan embestidas por sus diez huellas.

Se aleja sólo unos segundos cateando la cavidad dilatada y se arroja intempestivo dentro de mi ángulo agudo y perverso.

Me mantiene sostenida y por completo ocupada y urgente por todos mis extremos.

Resiste la estructura chirriando nuestros movimientos.

Me contraigo. Él se eleva de pronto,

cuando le caigo rendida

para sentirlo exhalar mi rostro

desbordado en su cerina clara...

Saboreo hasta la última gota del manjar buscando su mirada.

Me rompe, cuando rompemos al silencio.

Enredado, permanecerá inmerso en mí a lo largo del común dormitar.

Aunque podría ser así,
o de ningún modo
si prefiere otear fuera.

Yamel Murillo

Humedales.
Amantisimos©
D.R.
29/04/2018©

SIERVA

Serví.

Serví en el tiempo de mi hambruna.

Serví en su nocturna cimbra descubierta.

Serví en el ultravioleta que llagaba su piel después del trasiego.

Serví.

Serví de cueva a su huída.

Serví de cámara en el arder de sus heridas.

Grité sirviendo como reclamo de su vida. ***Enmudecí amando mi sujeción ante la revuelta de su cólera.***

Serví hasta el segundo mismo del apercibir que le servía.

Me serví paupérrima en vales de raya y amor.

Amé servir, aun conociendo mi solo servicio.

Superviviente.

Saciado.

Arropado, sano y resguardado.

No pudo servirme el mirarlo...

Va inconsciente caminando por su propio pie brindándome un servicio.

Descubrí el jamás estar.

Serví. Le serví un ayer.

Ineficaz.

Incompetente.

Insuficiente.

Inexistente.

Viva, en la propia muerte.

Muerta de mi propia vida.

Yamel Murillo

Agonías©

D.R. 20--

SIN PERAS

A nadie le gusta lo que escribo; ni siquiera a mí.

Como si no existiera nada arriba de mi orfandad o nunca hubiese existido algo debajo del yugo de su paternidad austera.

Como cuando era una rama

degollada que se desangraba en medio del bosque omiso y mi alma verde cayó en despoblado.

Como la manzana deforme que confunde del olmo.

A nadie le gusta lo que escribo; ni siquiera a mí.

Sin vestigio ningún portento se volverá herencia ni habrá día cansado para recargarse en su noche.

En el doblez de la página finita va escondida mi letra corrida. La común extravagancia, enemiga mía.

Ya lloré las apotemas de tus manos sobre la tersura del presente, y no, no existe nomenclatura...

A nadie le gusta lo que escribo; ni siquiera a mí.

Yamel Murillo

Deserción.

Libro cerrado©

D.R. 20--

SUPERLATIVO

Sabio de cabellos marrón;
de serpentinas líneas
en señas áureas y plata...
me has abrumado de tu
peregrinación solar.
Consumiéndote
te llevo entrampado y mortal,
inmerso y agudo
por vagos seis sentidos.
Te conviertes repentino
en un séptimo.
Ríes y sales de mí...

Bajas...
Delirante, sofocador,
me navegas las venas.
Hundes preciso tu huella
en un camino sin fronteras.
Se asienta tu acantilado
en mis melancólicos bosques
silenciando intercambios
con secretos sonetos,
bebiéndome la sed
a buenos sorbos...

El beso oxigena
una palabra incierta.
Todo es luz al interior fraseo
y mi corazón en llamas
muerde la boca y sangra,
tomando la distancia innecesaria

para amar tu desnudez
colmada de un cuerdo amor
completamente loco.

El viento golpea mi espalda...
Tú no estás frente a mí
y se va.

Tu murmullo de lluvia larga
a través del paisaje desértico
se posa y se estremece
manso ante el deseo...

Deseo que esperará...
Esperaré...

Mientras
que no sólo
el dorso de la marea celeste
se piensa,
mío es el polvo
de tus estrellas...
Jamás coraje le falta
y te elige.

Nunca anduve
equívoco el paso,
a pesar
de los dardos venenosos
disparados
al aire cabal,
al argumento tácito
de poseer tu alta verdad.

Tesoro de resguardo vas.

En el iris triste
se te alza apasionada
la dulce corola
redescubriéndome...

Porque lo sé,
iracundo desfallece tu eco
y te ausenta de la idea
de mi pureza
fuera de tu leyenda...
mas caes en cuenta
de tu mayorazgo
hasta el punto álgido
donde entremezclar
tu carne y mi raíz cúprica
en la que tocas
con vapor extenuado
al viento que florece
cual rosa y mandarina.

Soy en tu hilo de fuego
un espejismo muy superior
al mundo entero,
a mí misma...
al desespero consumador
de tu voz tardía,
sesgada en pausas
que estrepitosa acaricia.

Soy inerte paz
hasta que te sientes
rubor acrisolado,
hasta que te miras
tuyo por mío...
superlativo.

Viajo al nivel
del callado rumor
de tus falanges
prestidigitadoras.
Me bautizas verdadera
a tu destino definitivo...
hacia el desembarque
y el soltar de mis amarras.
La caída contundente
de tu ancla,
te arroja hasta allí...
tan adentro del sur
de toda mi existencia.

Yamel Murillo

Amantísimos©
Las Rocas del Castillo©
D.R. 2017

SUPERLATIVO

Sabio de cabellos marrón;
de serpentinas líneas
en señas áureas y plata...
me has abrumado de tu
peregrinación solar.
Consumiéndote
te llevo entrampado y mortal;
inmerso y agudo
por vagos seis sentidos.
Te conviertes repentino
en un séptimo.
Ríes y sales de mí...
Bajas...
Delirante, sofocador,
me navegas las venas.
Hundes preciso tu huella
en un camino sin fronteras.
Se asienta tu acantilado
en mis melancólicos bosques
silenciando intercambios
con secretos sonetos,
bebiéndome la sed
a buenos sorbos...
El beso oxigena
una palabra incierta.
Todo es luz al interior fraseo
y mi corazón en llamas
muerde la boca y sangra,
tomando la distancia innecesaria
para ***amar tu desnudez***
colmada de un cuerdo amor
completamente loco.
El viento golpea mi espalda...

Tú no estás frente a mí
y se va.
Tu murmullo de lluvia larga
a través del paisaje desértico
se posa y se estremece
manso ante el deseo...
Deseo que esperará...
Esperaré...
Mientras
que no sólo
el dorso de la marea celeste se piensa,
mío es el polvo
de tus estrellas...
Jamás coraje le falta
y te elige.
Nunca anduve
equívoco el paso,
a pesar
de los dardos venenosos
disparados
al aire cabal,
al argumento tácito
de ***poseer tu alta verdad.***
Tesoro de resguardo vas.
En el iris triste
se te alza apasionada
la dulce corola
redescubriéndome...
Porque lo sé,
iracundo desfallece tu eco
y te ausenta de la idea
de mi pureza
fuera de tu leyenda...
mas ***caes en cuenta***
de tu mayorazgo
hasta el punto álgido

donde entremezclar
tu carne y mi raíz cúprica
en la que tocas
con vapor extenuado
al viento que florece
cual rosa y mandarina.
Soy en tu hilo de fuego
un espejismo muy superior
al mundo entero,
a mí misma...
al desespero consumador
de tu voz tardía,
sesgada en pausas
que estrepitosa acaricia.
Soy inerte paz
hasta que te sientes
rubor acrisolado,
hasta que te miras
tuyo por mío...
superlativo.

Viajo al nivel
del callado rumor
de tus falanges
prestidigitadoras.

Me bautizas verdadera
a tu destino definitivo...
hacia el desembarque
y el soltar de mis amarras.
La caída contundente
de tu ancla,
te arroja hasta allí...
tan adentro del sur
de toda mi existencia.

Yamel Murillo

Amantísimos.

Las Rocas del Castillo©

D.R. 2017

SUPERNOVA

Solo tú,
bronce eterno
del secreto cerrojo
a quien reservo
el giro
de la sola
llave.
Eres agua...
del dulce río
y de la quina;
elixir cuántico
de un sistema
único,
capaz de devolver
el pasivo motivo
a las piezas
de un planeta corazón
desordenado
que no sabe
estar ni ser,
ser ni estar,
ni en ti
aun en traslación,
si no es contigo...
De ese abismo mundano
donde me llevas
hasta el mismo infinito
del desahogo
al que me elevas,
tu palabra
levanta estelas en la millar galaxia
o destruye
algún pedestal endeble

del alma...
aunque en medio
de tal destrucción
el ciclo vuelva
a empezar
y jure jurando
que por ti
cada parte
de su plenitud
poseerá,
el jamás gélido
del solsticio tuyo
o el cataclismo
del siempre
lunático
que nos arroja
fuera de su justa
rotación...

Serpentea
tu año luz
por mi núcleo estacional,
dual y nocturno...
Ve consumirse
mi atmósfera calma
y gira en derredor
renaciéndome
de tu verbo conjugado.
Surgirás
sobrepuesto y altivo;
poderoso segundero
efecto de tu báculo
sobre mi ángulo
de tiempo en el torrente,
a marcar
exacto,

con escrupulosa precisión,
tu vida definitiva...
o mi absoluta muerte.

Yamel Murillo

Del cosmos y otras hogueras.
Las Rocas del Castillo©
D.R. 2016

TANKA

Fruto y zumo
del punto conflagrado,
tibia mi breva;
vierte lava de valva,
lágrima albacora.

Yamel Murillo

Tanka

Canciones cortas©
Duelo de La Perla©
D.R. 2016

TRES VECES

No hay longitud...
No lloran ya las doce cuerdas
los últimos acordes de mis resonancias.
Meditabunda ando por las tuyas,
mientras profunda de ultratumba
me clama ***Georgiana****...*

Le has rasgado el Diapasón sin mirarle a la cara.
Hincas de digitales la cueva de su Boca para acallarla.

Canto de Filetes a tus garatusas.
Los carpianos deslizándose por su Aro
empotrado a tu rodilla.

Distales que rodean las Rosetas
tan lejos de mayo,
tan cerca del engaño y la areola.

Cansado de oír,
no de tocar.

Cansada de no ser;
de escuchar el sonar sin hacerse escuchar.

Albina no se cansa.
Toca y es tocada. Llora y es llorada.
Juro, reincidente en lo que juraba
y te niego tres veces...
aun tres veces,
cuando mi Puente te canta.

Yamel Murillo

Incisiones ©
El Diario de Paloma ©
D.R. 2018

Arte (crèditos):
Lobo mío®
Yamel Murillo
Retrato a carboncillo
8,3 x 11,7"
Copyright 2018

UN SILENCIO

Incertidumbre del amor mermado que yaces en la fuerza de un rayo'
La muerte perdida en el laberinto ©
°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°

Un silencio sangra en mis oídos...
el del vacío que nadie entiende.

Uno que habla desde la imagen
desconocida en el frío
de una verdad que presta ignora
a la más real que ninguna.

Un silencio que apaga las marcas
en la piel de lo pronunciado,
y lenta,
la tiniebla decae
buscándole sobre mis ojos.
No hallarán otro camino
que el de aquel sueño roto;
el de las manos heridas
por cristales sin excusas.

La palabra que fue Vida
ahora mata
y su muerte permanece viva con la mía
a costa de sus abiertas entrañas.

Nunca antes más lejos del fuego
ni más cerca de la nada.

Nunca el siempre jamás
de un cielo anverso
ni el alma tan horadada y contraída

de recuerdos asesinos
en los hogares transparentes.

Un adiós innecesario de pronunciarse,
sus grietas, atraviesan el desierto...

Hoy su voz
en medio de la sangre de ese silencio
rompe aquí cada muro suyo,
como yo.
Me rompe los segundos desmoronados
con un eco,
contundente, cercano,
sí, pero
a millares de millas de mi Universo.

Yamel Murillo

Incisiones
El Diario de Paloma©
D.R. 2016

VIENTO VERSUS VIENTO

Viento,
que me quieres fuerte
agitando tu alma
pero me quieres débil,
mansa a tus reveses;
que traes manzanas
a mi valle sin huertos
llevando de él mi agua
como noria a tu molino
y levantas las aspas
enardeciendo los incendios
que consumen el hito.
Viento,
que me quieres inmóvil
para labrar mi tierra
removida
por tu lluvia blanca
que se abandona
procurada, fiel
a tu recuerdo latente
y olvidas su cosecha
para el provecho táctil
de otro granero...
Viento,
que me quieres luz
compitiendo al sol
por tan solo un rayo
de tu piel altanera
y tu cabello de luna...
que me quieres sombra
entre los besos
que mides a precisión
sobre los hombros

de tus inagotables deseos.
Viento,
que me quieres miel
y silencio
devorado al arte
y al llanto de las horas...
que me quieres hiel
al celo que ponen mar y cielo,
y persiguen
las manos limpias
de anunciación
a los espejismos de tus sueños.
Viento,
arrojado, viril...
siempre del Oriente;
del cauce y la sangre;
del asfalto y la vereda.
Tú, la sinfonía incierta
de la canción sabida;
contemplación
y latido hirviente
de las esperanzas
y los labios
trasvasándo las delicias
del tembloroso aliento.
Viento,
que me quieres paz,
cuando en el cañizal
me abandonas
y estremece tu toque
la levadura y las palabras;
que me quieres péndulo
y hoguera;
ave diurna
planeando la noche;
hélice, tu cuerpo;

mi horizonte,
mástil sin vela...
vaso de intimidad
al destino sumiso
del vaivén
de tus dulcedumbres.
Viento,
ajeno a la pasión
y al temple
de la entraña
que no adviertes...
Viento,
que me pides pausa
sosegada y precisa;
vuelta, huida;
cerca, lejos,
y el murmullo,
al rincón del sollozo
sonoro y sereno.
Viento,
que pides atrio y cumbre
en la guarda
de un jardín secreto;
que pides
piel que hurtas
impresa de los aromas
y las lisonjas de tus dedos.
Viento impetuoso,
que egoísta
no despiertas al roce
de la voz que te venera...
Viento,
que necio,
incomprendido de mí
y de tus delirios,
no admites

que viento eres;
que yo no lo era;
que viento me arrastras
tú, tu ser
y las deshoras crueles...
¡Ves que no puedes pedirle nada
al mismísimo viento!
porque te perderás en mí...
¡porque en ti me pierdo!
porque ambos,
somos del viento...
Yamel Murillo
A corazón abierto.
Caleidoscopio©
D.R. 2015